

Los desafíos intersubjetivos desde una “Didáctica de autor”. La enseñanza de la Sociología en diversos contextos privilegiando los principios de una “didáctica de autor”

Silvia Paley, Flavia Angelino y Wanda Pagani*

Desde la Cátedra Didáctica o Coordinación de Grupos de Aprendizaje, del Profesorado en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), proponemos reflexionar en torno a la configuración de la identidad docente en dicho tramo de formación.

Abrimos la idea de una “Didáctica de Autor” desde los aportes de Estela Quintar con relación a la didáctica no parametral, en función de un “hacer con sentido” en el cual el sociólogo-docente sea “autor” de sus propias prácticas desde una perspectiva crítica y situada.

La pregunta sobre la autoría, en tanto espacio donde la posibilidad es real ámbito identitario, viabiliza la interpelación de las estructuras que configuran formas de interpretación de lo social, lo cual contribuye a conformar una categoría abierta y en tensión: ser sujetos de discursos, devenir intérpretes de los mismos y actores para luego generar las potencias necesarias para ser autores del relato, de la construcción misma de la realidad.

PALABRAS CLAVE: identidad narrativa - didáctica de autor - relato social

From the Cátedra Didáctica o Coordinación de Grupos de Aprendizaje, belonging to the Profesorado en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), we propose to reflect on the teachers identity configuration on this formation segment.

We open the idea of an “Author’s Didactics” from the contributions of Estela Quintar regarding a “non parametral’s Didactics”, based on a “make with sense” in which the sociologist-teacher is “author” of his own practices, from a perspective’s critical and located.

The question of authorship, as a space where the possibility is real field to buildt identity, allows the interpellation of structures that form modes of interpretation of “the social” that contribute to shape an, open and in tensión, category: being persons that do speeches; becoming interpreters, and actors, of them; and then generating the necessary potencies to be authors of narration, to be reality constructors.

KEYWORDS: narrative identity - author’s didactic - social narration

Matrix, didáctica y autoría

La práctica de reflexión conjunta genera identidad y permite construir una noción de cuerpo profesional. Para que esto ocurra, es necesario que la reflexión sobre los saberes y las prácticas docentes, sea sistemática y sea sostenida en el tiempo. Por esto nos parece que uno de los caminos más prometedores es de comprender desde dentro la vida y el trabajo de los maestros y profesores. Esto ha

*llevado a muchos investigadores a indagar en la construcción de identidad docente a partir de las situaciones de vida cotidiana, de los discursos, de las percepciones, de los modos de ser. Es así que se han construido biografías docentes a través de narrativas lo que ha permitido recuperar las voces de maestros y profesores. La identidad y la forma de construirla a través del relato, es una lectura que hace el docente de los contextos en los que vive y los modos de enfrentarse a ellos (...)***

* Integrantes del Equipo docente de “Didáctica o Coordinación de Grupos de Aprendizaje”. Profesorado de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires (UBA). didacticapaley@gmail.com

** Denise Vaillant, “La Identidad Docente”. Trabajo presentado en el I Congreso Internacional “Nuevas Tendencias en la Formación Permanente del Profesorado”; Barcelona, 5, 6 y 7 septiembre 2007. Siguiendo estas ideas, se crea una relación directa con la inter y transdisciplina: tanto didáctica como sociología, en tanto disciplinas sociales, abordan la enseñanza como práctica social compleja, basamento identitario que buscamos problematizar en el presente artículo.

El adentrarnos en los procesos educativos, implica siempre un desafío abierto y a la vez, necesario. La enseñanza de la didáctica destinada a sociólogos, el encuentro entre saberes y haceres, la profesión y la vocación, son algunas de las nociones que interpelan y orientan la búsqueda de aquel sustrato común entre didáctica y sociología: el ser parte de procesos sociales complejos, el ver y vivir la enseñanza desde otro espacio, desentrañando entonces, en primer lugar, roles, lugares y modos de aprender.

Nos proponemos *trabajar de otro modo* para cambiar la mirada, problematizando las propias matrices de aprendizaje que los profesores han ido configurando a lo largo de sus trayectorias.

Las matrices de aprendizaje, estructuras que configuran modalidades internas y representaciones compartidas, ponen en juego un compendio de recorridos que los sujetos construyen en relación con otro. El pasaje de intérprete de estas estructuras a “autor” de las mismas se da desde la praxis y la posibilidad de crítica de lo propio.

Problematización de modalidades internas con las que han aprendido a enseñar y creación de estrategias inclusivas para aprender en los nuevos contextos, exigen nuevos dispositivos de formación: a través del relato de la propia experiencia escolar (e-vocación) de los cursantes del profesorado, se construye el ejercicio de reflexión donde, estas “biografías socioeducativas”, abren el análisis para con las potencialidades de la configuración de saberes didácticos orientados hacia la construcción de una “**didáctica de autor**”.

Es entonces que concebimos la formación del sociólogo como docente como un proceso de construcción de un nuevo basamento identitario, que posibilite una práctica profesional docente reflexiva y crítica, lo cual es necesario para un proyecto educativo emancipatorio: la emergencia de la autoría en la propia práctica docente¹.

Lejos del “hágalo usted mismo”

Si consideramos que todo lo que hacemos contribuye a la construcción de subjetividad, la intersubjetividad pone en escena factores de interacción donde la realidad misma se construye. El aula es el escenario donde la enseñanza se vuelve relacional, otorgando significado tanto a los estudiantes (en la modalidad de aprendizaje) como a los docentes. Es esta faz la que permite la reflexión crítica: el sociólogo como docente organiza sus saberes disciplinares a la luz de ciertos

1 “Si creemos que el papel de la enseñanza (...) implica la educación de una clase de intelectuales vital para el desarrollo de una sociedad libre, entonces la categoría de intelectual sirve para relacionar el objetivo de la educación de los profesores, de la instrucción pública y del perfeccionamiento de los docentes con los principios mismos necesarios para desarrollar una ordenación y una sociedad democráticas” (Giroux, 1997: 172).

interrogantes claves: ¿Qué enseñar? ¿A quiénes enseñar? ¿Por qué enseñar? y ¿Cómo hacerlo? Esta mirada epistemológica es a la vez ontológica, ya que al cuestionar las trayectorias se hace presente el origen (matriz) de todo saber: las instituciones socioeducativas.

Los estilos de enseñanza² permiten la reinterpretación de estas culturas vivenciadas. La enseñanza de la Sociología posibilita la desnaturalización de procesos complejos en el plano subjetivo e intersubjetivo. Es así que la realidad como construcción colectiva ya no es “observada” por fuera de los agentes que la crean. El enseñar es una práctica que, mediante la reflexión conjunta, posibilita la praxis, como ámbito de responsabilidad tanto individual como colectiva.

La eticidad de las prácticas de la enseñanza³, se califican de tal forma, por su incidencia social, política, cultural y subjetiva. Este último plano es del que se parte en la formación de formadores: el estudio de las modalidades comunicacionales, donde los relatos narran procesos y construcción de realidad intersubjetiva.

Cerca del relato social: lo identitario que se “evoca”

Si partimos de la idea de la **identidad como proceso** y no como totalidad, nos vemos en la actualidad, ante la encrucijada de un diagrama de vida que no posee márgenes ni barreras de contención claras (Sennett, 2000; Beck, U. y Beck-Gernsheim, 2001).

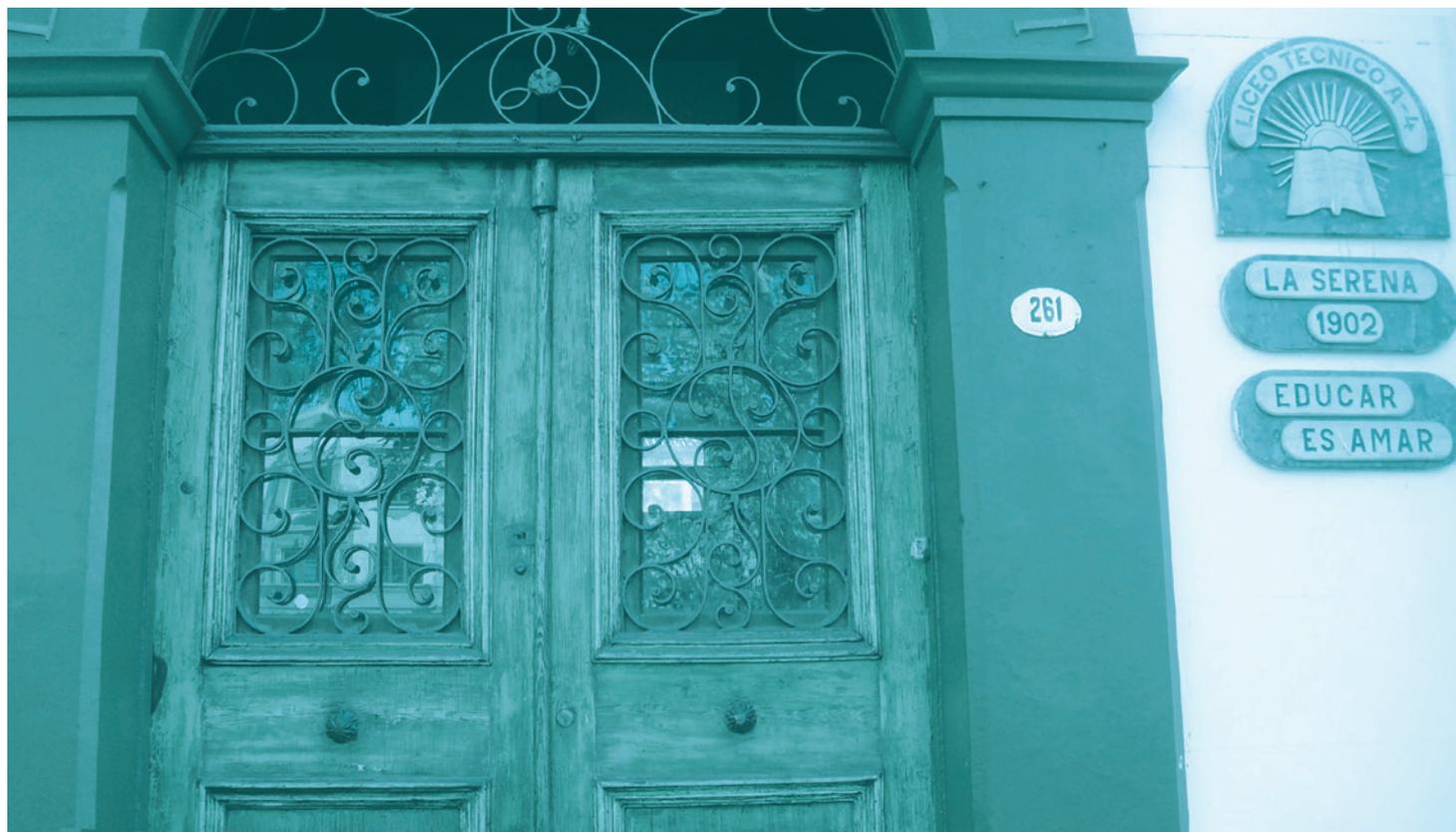
La **realidad** se produce y reproduce continuamente, pero, hoy en un mundo globalizado, puede llegar a una velocidad tal que los actores se diluyan en la producción y la perciban como externa e inalcanzable, lo cual limita toda posibilidad de creatividad, configurando un círculo de inercia y desasosiego (Portes y Hoffman, 2003).

Es entonces necesaria la pregunta sobre la **autoría**, espacio donde la posibilidad es real ámbito identitario. La interpelación de las estructuras que configuran formas de interpretación de lo social (donde la práctica socioeducativa es clave) permite configurar una categoría abierta y en tensión: el ser sujetos de discursos, el devenir intérpretes de los mismos y actores para luego generar las potencias necesarias para ser autores del relato, de la construcción misma de la realidad.

“La propia identidad del ser no es más que una identidad narrativa.” propone P. Ricoeur. La identidad es una categoría

2 Ver *Estilos de enseñanza. Sentidos personales y configuraciones de acción tras la semejanza de las palabras*. Cols, E. (2011). Rosario: Homo Sapiens.

3 Ver P. Freire, *El grito manso*, (2008) y P. Meirieu *La opción de educar y la responsabilidad pedagógica*, conferencia dictada el 30 de octubre de 2013, Bs. As. En <http://www.educ.ar/sitios/educar/noticias/ver?id=121633&referente=docentes>



en tensión y construcción⁴. La identidad narrativa presenta la posibilidad de concebir el movimiento dialéctico entre describir, narrar y prescribir, donde se dan la constitución recíproca de la acción y del sí.

“En efecto, en la historia contada, debido al carácter unitario y completo que le confiere la operación de elaborar la trama, el personaje conserva, a lo largo de la historia, la identidad correlativa a la de la propia historia” (Ricoeur, 1999: 218).

El análisis del devenir identitario de los sociólogos como docentes debe tomar como soporte un constructor narrativo que, en juego y tensión con las representaciones sociales imperantes, los posiciona como actores del discurso. Es entonces que de ser sujetos de éste, pasan, mediante la narración de sus trayectorias vitales y experiencias, a ser protagonistas, ser autores.

En el relato se percibe un **modelo narrativo**, que, según indica Ricoeur, se basa en el estatuto del acontecimiento, del acontecimiento narrativo. Es así que la paradoja de la construcción de la trama, se da con el efecto de contingencia que se transforma en efecto de necesidad.

Es una identidad dinámica, identidad y diversidad, donde

4 Sobre ella Ricoeur realiza una distinción entre dos modelos de identidad, la identidad-idem, y la identidad-ipse. Ambas se presentan como dos modelos de identidad merced a la peculiar relación que cada una de ellas tiene con la temporalidad. Así, a la identidad idem le corresponderá el “carácter” como modo de permanencia, mientras que a la identidad-ipse le corresponderá la “promesa” como modo de mantenimiento del sí. Para un análisis más detallado de esta distinción, ver Ricoeur, P., *Sí mismo como otro*, México, 1996, Págs. 106-137.

se puede establecer un diálogo entre “sociología” y “enseñanza”. El acontecimiento se da como el hecho fundante que une ambos caracteres. El personaje es quien narra (acción), en la teoría narrativa hay una correlación entre acción y personaje. Asimismo, el relato nunca es éticamente neutro (juicio moral).

Es por ello que la operación narrativa implica un concepto de identidad dinámica y compagina la identidad y la diversidad. El paso de la concepción narrativa a la identidad personal se realiza cuando pasamos de la acción al personaje, siendo el personaje el que hace la acción en el relato. Los sociólogos en su experiencia rumbo a la docencia, toman la palabra al ser protagonistas del discurso que ellos mismos producen. Son entonces sus palabras, sus recorridos y sus trayectorias los que discuten con la idea totalizadora de la sociología como ámbito cerrado. La docencia habilita la producción más allá de la concepción de la reproducción socioidentitaria.

Leonor Arfuch (2002) nos habla de este interjuego identitario partiendo de la descripción del imaginario social imperante en la época actual, donde se da una pérdida de certezas y diversidad de los mundos de vida. Aquí, las identidades y las subjetividades se hallan en replanteo constante.

Esto permite una **nueva valorización de los pequeños relatos** (ante el fin de los grandes relatos). Hay un desplazamiento desde un punto de vista omnisciente en beneficio de la pluralidad de voces. El llamado “giro lingüístico” permite la presencia del espacio de la narrativa,

como reflexión sobre la dinámica misma de la producción del relato (la puesta en discurso de acontecimientos, experiencias, datos. etc.) y, como operación cognoscitiva e interpretativa.

Se privilegia la voz de los sujetos en su pluralidad, en la otredad, y así, la apuesta teórica narrativa podría verse como una democratización de los saberes. En relación con este planteo, el dar entidad a los sujetos del relato (los sociólogos como docentes) permite la compleja caracterización de nociones tan variables y contingentes como son la identidad y la cultura. La discusión de este término por parte de sus protagonistas posibilita el comienzo de un recorrido analítico, donde las cuestiones de identidad cultural no se “despoliticen” ni relativicen; ya que para algunos esta perspectiva posmoderna, traía el riesgo de una atomización de lo social, una pérdida de la idea de comunidad, la disolución de identidades y valores colectivos en la mirada narcisista de lo individual.

Es por ello que, según Stuart Hall, es necesario considerar dos dimensiones que busquen destotalizar el concepto de identidad: la dimensión política y la teórica del término. La identidad no es un conjunto de cualidades predeterminadas, sino una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, en posición relacional sólo temporalmente fijada en el juego de las diferencias.

Indica Hall que *“La identificación es un proceso de articulación, de sutura. Hay siempre demasiado o demasiado poco. Una sobre-determinación o una falta, pero nunca una adecuación perfecta, una totalidad”*⁵. Esto permite desplegar una concepción no esencialista de la identidad, que enfatiza la incompletitud, el inacabamiento y es más apta para dar cuenta de la creciente fragmentación contemporánea.

La dimensión política, remite a la rearticulación de la relación entre sujeto y prácticas discursivas, a una capacidad de agenciamiento que no supone necesariamente la noción de sujeto / actor centrado de las prácticas sociales.

No hay identidad por fuera de la representación, de la narrativización (ficcional) del sí-mismo individual o colectivo. Es la dimensión narrativa de la identidad, la que se construye en el discurso. La intersubjetividad social, las prácticas y estrategias enunciadas están ubicadas en un primer plano.

La identidad para ser pluridimensionalizada en la vivencia de la carrera de la licenciatura en sociología y el profesorado, necesita de la dimensión narrativa de los actores. En este contexto, Habermas (1999: 142) afirma que *“Sólo quien toma a su cargo su propia vida responsabilizándose de ella puede ver en ella la realización de sí-mismo. Hacerse cargo de la propia vida responsabilizándose de ella significa tener claro quién quiere uno ser, y, desde este horizonte, considerar las huellas de las propias interacciones como si fueran sedimentos de las acciones de un autor dueño de sus actos”*.

Este “tomar a nuestro cargo” es un requisito esencial de la autodeterminación. La identidad personal estriba en la capacidad que tiene un agente de responsabilizarse por su propia vida. Ahora bien, esta capacidad de asumir la propia biografía implica lógicamente una fase narrativa.

La práctica narrativa (...) cumple también una función para la autocomprensión de las personas que han de objetivar su pertenencia al mundo de la vida de que son miembros en su rol actual de participantes en la comunicación, ya que sólo podrán desarrollar una identidad personal si se dan cuenta de que la secuencia de sus propias acciones constituye una vida susceptible de narrarse, y sólo podrán desarrollar una identidad social si se dan cuenta de que a través de su participación en las interacciones mantienen su pertenencia a los grupos sociales y de que con esa pertenencia se hallan involucrados en la historia narrativamente exponible de los colectivos. (ídem: 194)

El contar una historia, la propia historia, es constitutiva de la dinámica misma de la identidad: es siempre a partir de un ahora que cobra sentido un pasado, correlación y realidad siempre diferente sujeta a los avatares de la enunciación. Para Ricoeur es la mirada hermenéutica la que permite articular el mundo del texto y el mundo del lector. La experiencia de habitar otros mundos, donde el sujeto del discurso se presente y represente a sí mismo. Es nuevamente posible romper con la representación social unívoca del sociólogo dissociado de la docencia, en la articulación de una praxis transformadora del sí mismo y del otro, movilizándolo la noción de identidad desde el relato como configurativo de la experiencia humana.

Trayectorias socioeducativas: la identidad del sociólogo en devenir docente

Cuando nos preguntamos qué objetos constituyen el mundo la respuesta no puede ser otra que: ¿En qué representación?

S. Moscovici

Toda vida se rebasa a sí misma, formando su presente una unidad con el todavía—no del futuro

G. Simmel

La enseñanza de la Sociología da lugar a diversas configuraciones de acción vinculadas con la particular historia de vida profesional y con los modelos de enseñanza disponibles en la cultura profesional a partir de los cuales el sociólogo construye un estilo de enseñanza y su modo personal de ser docente.

El indagar las múltiples formas y sentidos en torno a la configuración de los saberes didácticos que tienen lugar

5 Ver Hall S. (1996) ¿Quién necesita identidad? – Cuestiones de identidad cultural-. Buenos Aires

tanto en la formación, entendida como trayectoria, como en la propia práctica de enseñanza de la Sociología, permite considerar que:

El sociólogo como docente tiene una tarea distintiva con clara intencionalidad pedagógica: promover de modo sistemático la apropiación de saberes sociológicos, instrumentando situaciones que puedan dar lugar a procesos de aprendizaje y de construcción de significados por parte de los estudiantes. De acuerdo con G. Simmel⁶, “*Cuando un puente se fija, nada importa el sentido del trayecto. Eso es lo que le diferencia radicalmente de la puerta. Cuando se liga una parcela del espacio infinito entre paredes y se establece una separación entre esta parcela y el resto del espacio continuo, la puerta es la frontera quebradiza necesaria*”.

“El contar una historia, la propia historia, es constitutiva de la dinámica misma de la identidad: es siempre a partir de un ahora que cobra sentido un pasado, correlación y realidad siempre diferente sujeta a los avatares de la enunciación.”

Abrir las puertas identitarias es la labor del sociólogo como docente, donde lo que se pone de manifiesto es lo latente mismo del movimiento de construcción: la propia voz desde una didáctica de autor.

Como dice Simmel (1998: 76),

(...) la puerta responde a la necesidad del ser humano de imponerse fronteras que puede disolver para relacionarse multidireccionalmente con el mundo. Así también él se separa cuando entra y se une a todo cuando sale. Por eso no es aquí irrelevante el sentido de los pasos: las puertas están hechas para salir. El puente nos impone la dirección y sólo nos permite elegir el sentido, ir de este punto a aquél otro. La puerta aísla nuestro espacio y lo separa de todo permitiéndonos salir de aquí para ir a cualquier sitio. Lo seguro, lo contable, se encuentra aquí dentro. Tras la puerta, la libertad.

El ser uno con el otro, el docente como espacio de creación y construcción conjunta, los estilos y trayectorias afloran en la acción misma.

6 Ver “Puente y Puerta” en Simmel, G, (1998), *El individuo y la libertad Ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona: Ediciones Península.

La vida en las aulas es más que vida ya que interpela a todos los protagonistas: el docente y los estudiantes definen a la vez su acción y la estructura en la cual ésta se realiza. Es en este movimiento que se pone en juego ese “quiénes somos” en relación a “qué hacemos” y “dónde lo hacemos”. La trastienda de la escena es clave en dicho proceso y también se cuestiona al actuar.

Hay una relación clave entre las trayectorias socioeducativas y las configuraciones de estilos de enseñanza, desde este cruce surge la didáctica de autor como ámbito propicio para considerar la praxis docente. Didáctica de autor que se nutre de las categorías desarrolladas por Estela Quintar en su “didáctica no parametral”⁷: una nueva forma de diseñar escenarios propicios para la construcción del conocimiento y proponer un proceso de enseñanza de una manera menos esquemática y rígida, en el cual se reclama a un sujeto erguido y posicionado éticamente que exige unas visiones sobre la relación con el conocimiento distinta. Se trata de nuevas búsquedas en didáctica para las que el sentido de enseñar Sociología, enseñar la realidad cambiante, es su propio movimiento. Así, el sociólogo-docente también se constituye en “puente o mediador”, invitando a los estudiantes a aprender a mirar la compleja realidad social a la que pertenecen, lo que posibilita la construcción de identidades abriendo un espacio para la particularidad, des-naturalizando el sentido común. De ahí la necesidad de una práctica reflexiva.

“(...) de los miedos nacen los corajes (...) al fin y al cabo somos lo que hacemos para cambiar lo que somos”
E. Galeano

El desafío de la enseñanza de la Sociología desde una didáctica de autor

Como profesor me gustaría lograr dar una clase como Dylan, que más que un autor es un asombroso productor, organiza una canción. Empezar como él, de golpe, con su máscara de clown, con ese arte de tener previsto cada detalle y que sin embargo parezca improvisado. Justo lo contrario de un plagista, pero lo contrario también de un maestro o de un modelo. Ni método, ni reglas, ni recetas, tan sólo una larga preparación.
G. Deleuze

Identidades y posibilidades, la enseñanza de la sociología presenta aquel espacio de interrogación que interpela tanto a agentes como a escenarios. Se ha indicado anteriormente

7 Estela Quintar, académica argentina residente en México. Ha dedicado gran parte de su quehacer al estudio de la “didáctica no parametral”, que considera la práctica de la enseñanza desde una perspectiva centrada en el sujeto y amparada en los principios de *circulación de ideas, resonancia didáctica, didactobiografía y de dispositivos didácticos*.

que las preguntas sobre el “qué”, “cómo”, “a quiénes”, “por qué” de la enseñanza, es interrogar tanto en el plano subjetivo como intersubjetivo. Pero es este último el que todo sociólogo busca comprender, los procesos sociales que se vivencian, el movimiento de la vida que construye regularidades y formas, desnaturalizar modalidades y percibir regularidades como constructos sociales, históricos, culturales, políticos, económicos...

Enseñar sociología es entonces abrir otro desafío: quien enseña “se” enseña, sus estilos de enseñanza dan cuenta de trayectorias y estructuras, relatan decisiones epistemológicas y vivenciales que se vuelven acciones y dicciones. Cada aseveración, cada interrogante que toma la voz de la enseñanza en el aula, es un espejo retrovisor a la propia historia, individual y social. Lejos de poder tomar distancia metodológica, el aula acerca al sociólogo a los procesos que la sociología como ciencia social ha buscado explicar, describir, interpretar (de acuerdo al paradigma del cual se haga eco).

Y son estos “ecos y resonancias” los que se traducen en estilos de enseñanza desde una didáctica de autor, donde el rol ético de todo docente como intelectual y trabajador cultural, se hace presente. La posibilidad de dar voz y crear la misma, es un espacio de desafío constante, tanto como lo identitario que encarna.

Desentrañar los procesos implícitos y estructurantes como matrices y modalidades, es tarea del sociólogo como docente. Tarea presente e historizada, con un clave rol ético y político, ya que significa con su labor la propia enseñanza que protagoniza. Desnaturalizar/nos es entonces el camino que interpela el hacer con sentido crítico del sociólogo como docente. El aula se abre como escenario para construir tanto significado como significante de toda práctica socioeducativa, donde los sujetos devengan autores del mismo conocimiento que construyen. Los procesos de co-construcción, son claves en este desafío compartido, donde la sociología como ciencia situada continúa escribiéndose de puño y letra ●

Referencias

- Arfuch, L. (2002). *Problemáticas de la identidad. Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2001) *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Madrid: Paidós – Iberica.
- Cols, E. (2011). *Estilos de enseñanza. Sentidos personales y configuraciones de acción tras la semejanza de las palabras*. Rosario: Homo Sapiens.
- Giroux, H. (1997). *Los Profesores como Intelectuales: Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona: Paidós.
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa II*. Madrid: Taurus.
- Hall S. (1996). *¿Quién necesita identidad? – Cuestiones de identidad cultural-*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Portes, A. y Hoffman, K. (2003). “La estructura de clases en América Latina: Composición y cambios durante la era neoliberal”, *Desarrollo Económico*, vol. 43, nro. 171:355-387.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y Narratividad*. Barcelona: Paidós.
- Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Simmel, G.(1998). *El individuo y la libertad Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona: Ediciones Península.